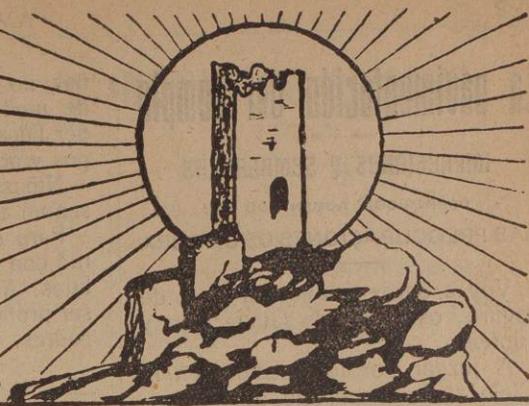


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año VI

Alhama de Murcia, Domingo 16 de Mayo de 1929

Núm. 129

HOMENAJE AL DIVINO CORAZÓN

Han pasado las fiestas del Corpus y de la Octava que anualmente se celebran en esta Parroquia en que los cultos al Santísimo Sacramento revisten extraordinario esplendor y magnificencia.

El día de la Octava dió principio el solemne novenario que todos los años dedica al Sagrado Corazón la Asociación del Apostolado.

No es mi ánimo hacer una reseña de cultos tan solemnes celebrados en honor del corazón Divino, cuya festividad está íntimamente relacionada con la del Sacramento del Altar que es el don más insigne para nosotros del Corazón Divino, y el conducto por donde quiere que se le dirija el homenaje de nuestro amor. Baste decir que han superado en esplendor y entusiasmo a los de años anteriores.

Solamente quiero hacer unas breves consideraciones acerca de la devoción al S. Corazón. Dos son las características de esta devoción. Amor y Reparación. Es decir, amar a quien nos ama, y desagraviar a quien por nosotros sufre.

Y en primer lugar, ¿quién más digno de nuestro amor que Aquél que nos ama con un amor eterno?

Dios nos pide nuestro corazón, después de entregarnos el suyo, todo y sin reservas. Nos pide que le amemos con todo nuestro corazón y con toda nuestra alma y esto nos lo exige, no para aumentar su gloria y felicidad, sino para colmarnos más y más de sus gracias. *Venid a mí*, nos dice repetidas veces, y desoímos su voz amorosa y compasiva, para entregarnos con loco frenesí a las creaturas.

¿Para qué nos llama? Para aliviarnos, para fortalecernos, para salvarnos.

Todas las criaturas oyen la voz de Dios y solamente el hombre permanece indiferente al divino llamamiento.

Ante esta frialdad e indiferencia de los hombres, Jesucristo se queja amargamente con el profeta.

«Yo crié y engrandecí a mis hi-

jos y ellos me han despreciado. El buey conoce a su poseedor, y el asno el pesebre de su señor. Pero Israel no me ha conocido.

Y para probar Jesucristo el amor que tiene a los hombres, les dice: Ahí tenéis mi corazón rodeado de llamas, símbolo de mi amor humano y mi amor eterno.

«*Mira este Corazón que tanto ha amado a los hombres*», dijo a Santa Margarita en una de sus apariciones.

¿Quién no amará a este Corazón Divino? exclama San Bernardo.

Otra de las características de la devoción al Sdo. Corazón es la reparación. Es consecuencia de la primera.

El que ama, siente las ofensas que

se le dirigen a la persona amada, porque ambos amantes están unidos de tal manera por el amor, que sus corazones forman uno solo.

Por eso no podemos amar al C. de Jesús, sin que al mismo tiempo le reparemos de las ofensas que se le dirigen sobre todo en el Sacramento del amor por excelencia.

Amemos y desagraviemos al S. Corazón, en el Sacramento de la Eucaristía, que es el medio por el que desea ser amado y desagraviado. Y estando unidos con El, dignamente practicaremos el precepto del amor, y a la vez será El Rey y centro de nuestros corazones.

DOMINGO DE GUZMÁN



El Precursor del Mesías S. Juan Bautista

